



PALOMA GÁMEZ / EDUARDO POLONIO

Sábado, 12 de septiembre 19:00 h. y 21:30 h. en la Caja Negra (C3A)

Entrada gratuita, aforo limitado. Duración aproximada del concierto: 70 minutos

En cumplimiento con los protocolos de distanciamiento social este concierto tendrá lugar en doble función con aforo reducido.

Colabora ESAD Córdoba, Escuela Superior de Arte Dramático

Programa:

Concierto de música electroacústica de Eduardo Polonio (1941) con intervención audiovisual de Paloma Gámez (1964).

Obras:

El reclinatorio en el tejado de la lejana abadía (1971)

Para una pequeña margarita ronca (1969)

Lábrys (2007)

Con el comisariado de Ismael G. Cabral

Paula García Robleño como asistente técnica en la producción de los vídeos.

Javier Valdizán, *performer*

El Centro de Creación Contemporánea de Andalucía abre las puertas de su Caja Negra al pionero de la música electrónica española, Eduardo Polonio (1941), con un concierto en el que se escucharán tres composiciones que unen la composición electroacústica y el *live electronics*. La principal novedad de la cita la constituye sin embargo una creación dual en la que la pintora Paloma Gámez alumbrará, como encargo del C3A y estreno absoluto, una intervención audiovisual inmersiva que inundará el espacio y acompañará la audición de la obra más amplia del programa, *Lábrys*, para una instalación de altavoces en octofonía. Frente a esta crepitante y enérgica página musical del año 2007, las dos obras que la prologarán retratan por oposición un momento estético radicalmente diferente, enclavadas en la estética fuertemente repetitiva, minimalista, características del ambiente musical vanguardista del Nueva York de los años 70.



Lábrys es una de las composiciones electroacústicas más importantes de la música española, no solo por su amplitud, también por su ambición y su conexión con toda una estética de la creación electroacústica que trasciende de Pauline Oliveros a Francisco López, de Alvin Lucier a Thomas Köner. Comparte con los citados, y con multitud de otros referentes, un afán por situar al oyente en el epicentro de una contienda de frecuencias abisales que nos sumen en un universo sónico abstracto y, a la vez, con una cierta intencionalidad programática. *Lábrys* hace alusión a la caverna, la misma que desde Platón a Saramago ha hecho verter ríos de tinta. "La idea de componer una obra sobre este tema me llevó a asociar el mito con otro no menos famoso: el Minotauro, y el laberinto que lo acompaña", dirá Polonio.

La *Lábrys* es el arma que mata a la Bestia, un hacha de doble filo que es, continúa diciendo el compositor, "además de un símbolo de la justicia quizá también la estilización de los dos cuernos del toro". Pero no es el animal lo que interesa al músico, es la idea de laberinto. "Todas las definiciones inciden en la facilidad de entrar y la dificultad de salir. Es por tanto un lugar peligroso, con toro o sin él, con hacha o sin ella". "Pero no es el hacha (*lábrys*) la etimología de laberinto, sino más bien *labra*: caverna con abundantes galerías y pasadizos. Una sencilla asociación fonética nos lleva a *orotinto*: montaña en cuyas laderas se abren innumerables oquedades que animan a los visitantes a entrar".

Las ocho cajas acústicas (altavoces) que conforman la instalación octofónica preparada en la Caja Negra representan las salidas del flujo sonoro. Pero también han de contemplarse como objetos totémicos, como invitaciones a entrar en un universo "mágico, rizomático y laberíntico". Que la salida sea más o menos difícil dependerá de nuestra capacidad de escucha, de nuestra profunda atención a los ecos y sugerencias que nos conducirán (o no) a una exitosa huída.

Llega la obra al C3A como primera o segunda piel de una nueva creación, en este caso estrictamente audiovisual de urdimbre minimalista, la de la artista Paloma Gámez. A través del sonido, el color y la luz ahondaremos en nuestras capacidades perceptivas. "El proyecto se configura por medio de tres proyecciones de vídeo que siguen la misma estructura que *Lábrys* (*Mito, Hacha, Luz, Zigurat, Desesperanza*). Cada una de estas partes viene determinada por la utilización de una gama cromática que a su vez se relaciona con los colores de mis últimas series", explica Gámez. "La repetición servirá para potenciar y fijar la atención del público en ciertos momentos de la pieza", concluye.

Como prólogo a *Lábrys*, pero también como anticipación de los baños de color monocromo de Gámez, escucharemos dos breves obras pertenecientes a una primera época de Polonio en la que practicó una música repetitiva de fuerte intensidad pero que, paradójicamente, en lugar de la extensión buscó un tono casi aforístico. *El reclinatorio en el tejado de la lejana abadía* es una pieza "rescatada del baúl" y adscrita a una suite de piezas cortas de músicas étnicas de países imaginarios. Por su parte, la audición de *Para una pequeña margarita ronca* supone un ejercicio de arqueología electrónica. Realizada únicamente por dos generadores de baja frecuencia y un



amplificador de guitarra eléctrica que añadía distorsión se trata de una de las primeras obras del catálogo de Eduardo Polonio, nuestro guía hoy en el laberinto y faro sonoro de múltiples generaciones de compositores arremolinados en torno a la práctica electroacústica.

Comisario: Ismael G. Cabral

Eduardo Polonio inició estudios de ingeniería de telecomunicaciones que abandonó posteriormente para enfocarse en su formación musical. Estudió piano, armonía, contrapunto y composición en el Real Conservatorio de Música de Madrid. Completó su formación asistiendo a los Cursos de Verano de Música Nueva de Darmstadt. Realizó una residencia en el Instituto de Psicoacústica y Música Electrónica-IPEM de la Universidad de Gante, Bélgica. Formó parte del grupo Koan en su primera etapa, como compositor e intérprete. A partir de 1969 trabajó en el Laboratorio Alea de Madrid y fue integrante del grupo Alea Música Electrónica Libre, primera formación española dedicada exclusivamente a la ejecución de música electroacústica en directo. En 1976 se trasladó a Barcelona iniciando su colaboración con el laboratorio Phonos. Ha sido presidente de la Asociación de Música Electroacústica de España (AMEE). Es miembro de la Academia Internacional de Música Electroacústica de Bourges. En 1994 obtuvo el prestigioso título Magisterium del Gran Premio Internacional de Música Electroacústica (IMEB) de Bourges. Actualmente reside en Valverde del Camino (Huelva).

Paloma Gámez (Bailén, Jaén, 1964). Su trabajo se incluye en esa genealogía de modos de repensar la práctica pictórica. La percepción del color y el uso del mismo con diferentes procedimientos y soportes es una constante en su producción artística, que se caracteriza por la ordenación de los colores a través de series. En sus últimas obras se sirve de materiales y conceptos pictóricos para construir espacios explorando los límites de la pintura, la escultura y la arquitectura. Con sus proyectos trata de involucrar al espectador en una experiencia sensorial, invitándolo a reflexionar sobre su propia capacidad de percepción.

Ha expuesto en distintos centros de arte entre los que destacan las muestras individuales en el Centro José Guerrero de Granada, el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo de Sevilla o en La Casa Encendida de Madrid. Forma parte de colecciones públicas y privadas como la colección del Banco de España, la colección del CAAC, la Colección Olorvisual, la Col-lecció Testimoni y las colecciones de la Diputaciones de Córdoba, Jaén y Cádiz entre otras. Vive y trabaja en Madrid.

Ismael G. Cabral es periodista y musicógrafo especializado en la creación sonora contemporánea. Tras ejercer durante 16 años como redactor cultural y responsable de contenidos musicales en el periódico *El Correo de Andalucía*, actualmente realiza tareas de crítico musical y articulista en los medios *Ópera Actual*, *Scherzo* y *El Compositor Habla*. Ha escrito numerosos textos alrededor de la música de hoy y de sus creadores, habiendo desempeñado también esta labor en el ámbito radiofónico, como conferenciante y como autor de programas de mano.